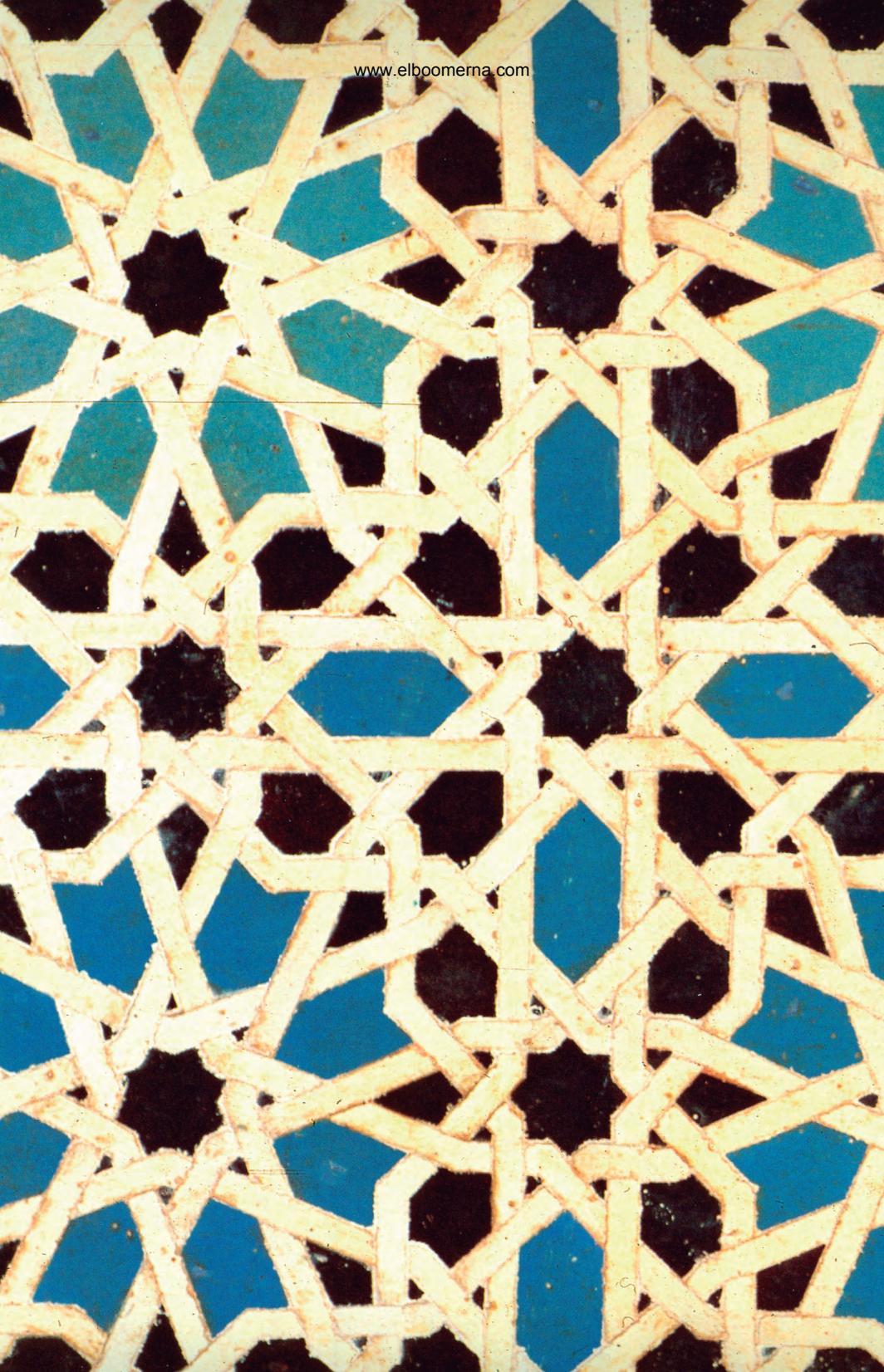
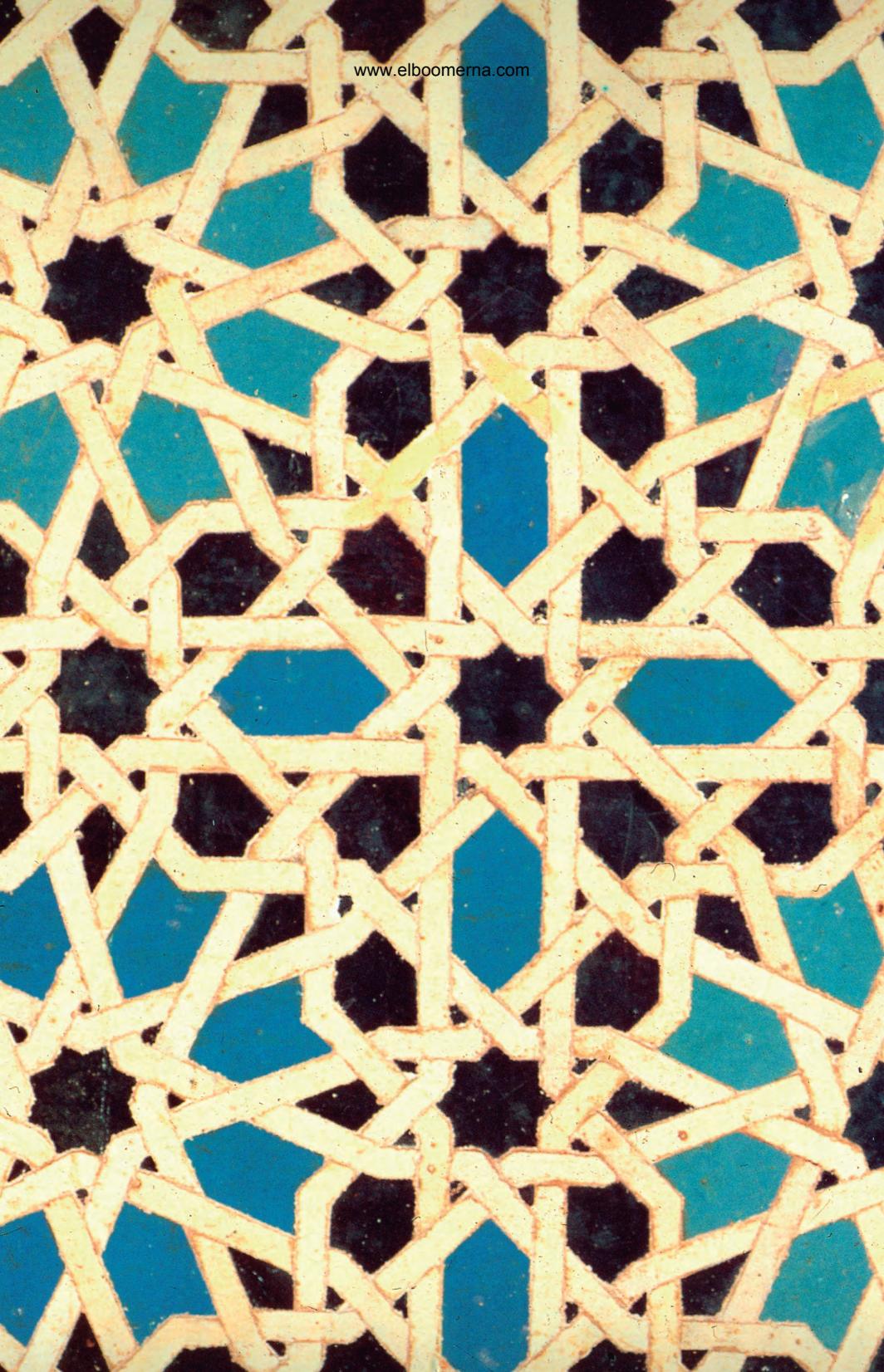


# LAS MIL Y UNA NOCHES



ATALANTA











MEMORIA MUNDI

**ATALANTA**

88





www.elboomeran.com

# LAS MIL Y UNA NOCHES

VOLUMEN 1

PRÓLOGO

MANUEL FORCANO

TRADUCCIÓN Y NOTAS

JUAN ANTONIO GUTIÉRREZ-LARRAYA

Y LEONOR MARTÍNEZ



ATALANTA

2014

En cubierta: pintura de Reza Abbasi, 1630.  
Isfahán, Irán.

En guardas: alicatado nazarí de la Alhambra de Granada.

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Todos los derechos reservados.*

Título original: تليو تلي فلأ

© Del prólogo: Manuel Forcano

© De la traducción: EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaur 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34

[atalantaweb.com](http://atalantaweb.com)

ISBN: 978-84-943030-1-2

Depósito legal: Gi.-1.524-2014

## ÍNDICE

### Prólogo

*LAS MIL Y UNA NOCHES: UN SALVAVIDAS LITERARIO*

XIII

### Las mil y una noches

EN EL NOMBRE DE DIOS, CLEMENTE Y MISERICORDIOSO

3

HISTORIA DEL REY SAHRIYAR Y DE SU HERMANO  
EL REY SAHZAMÁN

5

Historia del asno y del buey con su dueño el labrador

12

HISTORIA DEL MERCADER Y EL IFRIT

16

Relato del primer jeque

18

Relato del segundo jeque

22

Relato del tercer jeque

25

HISTORIA DEL PESCADOR Y EL IFRIT

28

Cuento del visir del rey Yumán y del sabio Ruyán

34

El halcón de al-Sindibad

39

Relato del príncipe y la ogresa

40

Historia del joven encantado y de los peces

55

HISTORIA DEL FAQUÍN Y DE LAS MUCHACHAS

65

Relato del primer mendicante

83

Relato del segundo mendicante

90

Relato del tercer mendicante

109

Relato de la mayor de las jóvenes

115

Relato de la segunda joven

123

HISTORIA DE LAS TRES MANZANAS

134

Historia del visir Nur al-Din y de su hermano

Sams al-Din

141

HISTORIA DEL SASTRE, EL JOROBADO, EL JUDÍO,  
EL INTENDENTE Y EL CRISTIANO  
191

Historia del comisionista cristiano  
197

Relato del intendente  
214

Cuento del judío  
222

Historia del barbero de Bagdad  
231

Historia del primer hermano del barbero  
247

Historia del segundo hermano del barbero  
250

Historia del tercer hermano del barbero  
254

Historia del cuarto hermano del barbero  
257

Historia del quinto hermano del barbero  
261

Historia del sexto hermano del barbero  
269

HISTORIA DE LOS DOS VISIRES, EN LA QUE SE TRATA  
DE ANÍS AL-CHALÍS  
278

HISTORIA DEL MERCADER AYYUB, DE SU HIJO GÁNIM  
Y DE SU HIJA FITNA  
328

Historia del primer negro  
332

Historia del segundo negro  
334

Historia del tercer negro  
340

HISTORIA DEL REY UMAR AL-NUMÁN Y DE SUS DOS HIJOS,  
SARKÁN Y DAW AL-MAKÁN  
363

Historia del amante y del amado  
550

Historia de Aziz y de Aziza  
596

HISTORIAS SOBRE AVES Y OTRAS FÁBULAS  
742

Las aves y las fieras  
742

El solitario y el pastor  
753

El ave marina y la tortuga  
756

El lobo y la zorra  
759

El ratón y la comadreja  
772

El cuervo y el gato salvaje  
773

La zorra y el cuervo  
774

El erizo y la paloma torcaz  
780

El ladrón y el mono  
783

El gorrión y el pavo real  
784

HISTORIA DE ALÍ IBN BAKKAR Y DE SAMS AL-NAHAR  
787

HISTORIA DE QÁMAR AL-ZAMÁN, HIJO DEL REY SAHRIMÁN  
838

Historia de al-Málik al-Amchad y al-Málik al-Asad  
930

Historia de Num y Nima  
970

HISTORIA DE ALÁ AL-DIN ABU-L-SAMAT  
1002

ALGUNAS HISTORIAS SOBRE PERSONAS GENEROSAS  
1072

Hátim al-Taí  
1072

Maan ibn Zaida

1074

Historia sobre una ciudad de al-Andalus conquistada  
por Táriq ibn Ziyab

1077

Historia de Hisam ibn Abd al-Málik  
y del muchacho beduino

1079

Historia de Ibrahim ibn al-Mahdí y al-Mamún

1081

Historia de Abdalá ibn Abi Qulaba y de Iram  
de las Columnas

1090

Historia de Ishaq al-Mawsili y del matrimonio de al-Mamúm  
con Jadicha, hija de al-Hasán ibn Sahl

1097

Historia del basurero y de la mujer de un prócer

1104

Historia de Harún al-Rasid y Muhámmad ibn Alí, el joyero

1109

Historia de Harún al-Rasid y Alí el persa, seguida  
del cuento del kurdo y el saco de cuero

1129

Historia de Harún al-Rasid, Cháfar, la esclava  
y el imam Abu Yúsuf

1134

Historia de Jálid ibn Abdalá al-Qasrí y el joven ladrón

1137

*LAS MIL Y UNA NOCHES:*  
UN SALVAVIDAS LITERARIO

«¿Cómo es posible», dijo el sabio Ouloug, «que prefieran estos cuentos de *Las mil y una noches* que no tienen ni pies ni cabeza y no significan nada?» «Precisamente por esto nos gustan tanto», le contestaron las sultanas.

Voltaire, *Zadig* (1748)

Un clásico de la literatura oriental, un monumento de la narrativa árabe, un compendio de cuentos fantásticos, una antología de leyendas exóticas, una colección de fábulas y lecciones morales, un libro portentoso, un pasatiempo divertido, una mera transcripción de relatos orales, un estandarte de lo maravilloso, un cajón de sastre literario, una obra donde se mezclan comedia y tragedia, magia y realidad, un remedio contra el insomnio, un éxito inesperado de público y de crítica en la Europa moderna, el relato desesperado de una superviviente, un claro ejemplo de que la palabra es salvadora... Quizá haya mil y una maneras de definir *Las mil y una noches*, esta creación literaria que ha conseguido ser la obra más conocida y leída en Occidente de la literatura árabe.

La historia-marco de *Las mil y una noches* engloba todos los cuentos narrados por su gran protagonista Sahrazad, cuyo esposo, el iracundo sultán Sahriyar, desencantado de la fidelidad de las mujeres, ha decidido casarse cada día con una muchacha virgen y matarla después de haberla poseído la noche de bodas. Sahrazad, para evitar la muerte, lo embelesa todas las noches con una historia larga y cautivadora que al alba deja inconclusa en un punto culminante, para de este modo tener que proseguir el relato por lo menos una noche más. Así lo hará durante mil y una

noches, al cabo de cada una de las cuales el sultán, excepcionalmente, le concederá el perdón y le salvará la vida. En ocasiones, Sahrazad explica una historia con un principio y un final, pero otras veces su relato se ramifica en otras historias, con lo que las tramas y las soluciones argumentales se multiplican como en un juego de muñecas rusas. Es con este hilo argumental, simple pero ingenioso, como el heterogéneo conjunto de relatos de *Las mil y una noches* de Sahrazad queda perfectamente trenzado.

Las historias con las que Sahrazad embelesa a Sahriyar son de todo tipo: cuentos maravillosos con genios del desierto, demonios, espíritus o animales quiméricos que aparecen de pronto para fustigar o favorecer a los protagonistas, novelas de caballerías con justas y batallas entre árabes y bizantinos o cruzados, romances de amor y deseo a menudo con una alta carga sexual, breves novelas picarescas protagonizadas por verdaderos profesionales del engaño, relatos de viajes y aventuras como el de Simbad el Marino, historias policíacas en las que hay que resolver un crimen, un misterio, un enigma o un trágico malentendido. Algunos cuentos son la reescritura de antiguas fábulas orientales, de mitos o leyendas, mientras que otros son de carácter ejemplarizante. También se relatan mil anécdotas de humor, episodios de suspense o de terror cuyos protagonistas son califas, sultanes, visires, príncipes o nobles –algunos de ellos históricos: Alejandro Magno, califas abasíes como Harún al-Rashid o su hijo Al-Mamún, o los visires barmakíes–, así como comerciantes o simples ciudadanos de la calle, y que sólo pretenden intrigar o divertir a quien las escucha o las lee. Ciertamente, de no ser por la historia de Sahrazad que engloba todas las demás, la aparente falta de unidad y congruencia del conjunto sería total. Pero lo que podría ser visto como un grave defecto de forma y de concepto –Voltaire llega a afirmar en su *Zadig* que se trata de un variopinto cúmulo de historias que «no tienen ni pies ni cabeza»– es precisamente lo que les da encanto y lo que todavía embelesa a los lectores modernos de *Las mil y una noches*. Y también, no lo olvidemos, lo que salva a Sahrazad de ser ejecutada.

## INDIA Y PERSIA EN LOS ORÍGENES

El hecho de que fueran transmitidas en lengua árabe y se identificaran con los paisajes y las formas de vida del mundo árabe llevó a creer que las historias de *Las mil y una noches* eran puro fruto del genio y la inventiva de los árabes y de su folklore, y que se habían puesto por escrito durante la Edad Media, época dorada de su literatura. En contra de esta opinión, la crítica ha demostrado que tanto la estructura global de la obra como las fuentes reales de muchos de sus relatos tienen un origen más allá de Oriente Próximo.

La historia de Sahrazad, así como las fábulas protagonizadas por animales que encontramos en *Las mil y una noches*, nos remiten directamente a la antigua literatura sánscrita de la India. En efecto, en un comentario al *Uttaradhyayana-sutra* –una de las escrituras santas del jainismo, que se remonta al siglo VI– se nos relata que cada noche una concubina real le explica al rey un cuento que deja inacabado y cuyo final pospone hasta la noche siguiente. También el *Kathasaritsagara* (*El océano de ríos de cuentos*), escrito por el brahmán Somadeva en 1070, incorpora cuentos folklóricos de otras obras sánscritas como el *Panchatantra* (s. III a.C.) o los cuentos *Jataka* (s. IV a.C.), que contienen muchos patrones y motivos similares a los presentes en *Las mil y una noches*: héroes con poderes extraordinarios, viajes y aventuras maravillosas, tempestades y naufragios, hombres transformados en monos, reyes disfrazados, mujeres infieles, relaciones adúlteras, objetos mágicos como alfombras voladoras o lámparas que albergan genios, amores entre hombres y demonios, rescates de princesas, ciudades encantadas, monstruos y pájaros que hablan... Muchos de estos elementos –que asimismo se hallan diseminados en la épica del *Mahabharata* (s. IV)– provienen, por lo tanto, de la antigua literatura sánscrita, como corroboran algunas historias concretas de tono exótico que transcurren en la propia India y cuyos personajes tienen nombres hindúes: la *Historia de Hind bint al-Numán* (II, pág. 1006), *El Halcón de al-Sindibad* (I, pág. 39), *Kisra Anusirwán* y *la muchacha* (II, pág. 237), la *Historia de Achib Garib* y *Sabim al-*

*Layl* (II, pág. 836) o la *Historia de Sayf al-Muluk y de Badia al-Chamal* (III, pág. 130).

De todas formas, la huella más evidente de la influencia de la literatura sánscrita en *Las mil y una noches* se encuentra tanto en la intención moralizante del conjunto de relatos y fábulas como en el firme propósito de explorar la comunicación e interacción cotidiana de los hombres con lo sobrenatural, en particular con el mundo de los espíritus, los demonios y los célebres *ifrits* o *djinns*, los genios, tan importantes en la tradición folklórica del mundo árabe. El gran número de historias de *Las mil y una noches* protagonizadas por genios –por ejemplo, la *Historia del mercader y el Ifrit* (I, pág. 16), la *Historia del pescador y el Ifrit* (I, pág. 28), el *Relato del príncipe y la ogresa* (I, pág. 40), la *Historia del genio y de los diablos encerrados en los frascos por Salomón* (II, pág. 653)– nos permite conocer su mundo de ficción: su organización jerárquica (réplica de la humana, pues encontramos tribus de genios, reyes genios, palacios de genios, ejércitos de genios, etcétera), sus poderes sobrenaturales, sus reacciones imprevisibles, su inmensa capacidad de transformación, sus impulsos, las maneras de ser eliminados, los talismanes o los encantamientos a los que están sujetos. De ahí que *Las mil y una noches* sea uno de los textos más importantes, si no el primordial, para conocer el mundo de los genios y verlos en acción.

La literatura hindú penetra en el mundo árabe a través de la antigua Persia. La traducción al árabe de la versión en persa de diversas colecciones de cuentos sánscritos del *Mahabharata* y del *Panchatantra* influyó decisivamente en la confección de muchas de las historias presentes en *Las mil y una noches*. Ya en el año 750, Abdalá ibn al-Muqaffa tradujo al árabe la célebre obra *Kalila y Dimna*, una compilación de cuentos, anécdotas y fábulas de carácter pedagógico; también jugó un papel importante la traducción al persa, con el título de *Tuti-Nameh (El Libro del loro)*, del Sukasapati sánscrito, una colección de setenta cuentos y fábulas morales sobre adulterios y ejemplos de buena conducta marital que, adaptados por los cuentistas árabes, acabarían recogidos en *Las mil y una noches*.

El sabio librero Ibn al-Nadim de Bagdad (m. 995) es una de las primeras voces árabes que nos hablan de los compendios

de cuentos persas. En su *Kitab al-Fihrist (El Libro del Índice)* nos dice:

Los primeros que compusieron novelas de aventuras, que las reunieron en libros y las depositaron en bibliotecas, fueron los reyes persas, y algunas de estas historias las pusieron en boca de animales. [...] El primer libro que se escribió de este género fue el *Hezar afsaneh*, que significa «Mil cuentos de aventuras».

Y a continuación nos relata la historia-marco de la princesa Sahrazad y de su ingeniosa treta para sobrevivir durante mil y una noches. También el historiador y viajero bagdadí al-Masudi (m. 956) postula el *Hezar afsaneh* persa como prototipo de *Las mil y una noches*:

Existen unas colecciones de historias que han llegado a nosotros traducidas de los idiomas persa, hindi y griego. Ya hemos contado cómo fueron escritas, por ejemplo, las del *Hezar afsaneh*. La traducción árabe de este libro es *Alf-Jurafa (Mil historias)*, pero generalmente es conocida como *Alf Layla (Mil noches)*. Es la historia de un rey, de un visir, de la hija del visir y de su esclava.

Desgraciadamente, el *Hezar afsaneh* persa no se ha conservado, y por tanto no sabemos con certeza el grado de dependencia que *Las mil y una noches* guarda con su versión árabe. Todo apunta, a la vista de los testimonios indiscutibles aquí citados, que fue considerable. Basta poner como ejemplo los nombres persas de los protagonistas de la historia-marco, Sahrazad y Sahriyar, y de muchos otros cuentos como *El Rey Jusraw*, *Sirín y el pescador* (II, pág. 241), la *Historia de Wird Jan, hijo del rey Chiland* (III, pág. 617) o la *Historia de Qámar al-Zamán, hijo del rey Sabrimán* (I, pág. 838).

Paralelamente a los orígenes sánscritos y persas de muchos de los relatos de *Las mil y una noches*, algunos elementos, personajes y argumentos nos remiten a mitos o textos de antiguas tradiciones de Oriente Próximo, como la mesopotámica *Epopéya de Gilgamesh* (véase la búsqueda del agua de la vida en la

historia de *Hásib Karim al-Din* [II, pág. 464]) o la propia Biblia judía (véase el breve cuento *El Profeta Daniel* [II, pág. 247], que reproduce la historia bíblica de «Susana y los viejos»). Curiosamente, dos escenas de dos cuentos diferentes de *Las mil y una noches* muestran similitudes con la *Odisea* de Homero: se trata del *Tercer viaje de Simbad el Marino* (II, pág. 597), en el que éste lucha con un gigante caníbal que recuerda al cíclope Polifemo, y de la *Historia del matrimonio del rey Badr Basim* (III, pág. 73), en la que una mujer retiene al protagonista como Circe a Ulises en su isla. Estos elementos de origen griego presentes en *Las mil y una noches* debieron de ser introducidos en los cuentos árabes a partir de antiguas fuentes comunes, procedentes de la misma geografía física y mítica de Oriente Próximo.

### CIUDADES Y BAZARES

El origen indio y persa de muchos de los elementos estructurales y temáticos de los cuentos de *Las mil y una noches* quedó eficazmente maquillado, ya que éstos se reescribieron y resituaron en un contexto árabe y, posteriormente, también islámico. Los cuentos, de procedencias diversas, fueron traducidos, interpretados libremente y adaptados al gusto de la sociedad árabe-musulmana, que quedó entusiasmada y los sintió como propios. El material textual, puesto en boca de personajes árabes y enmarcado en paisajes y ciudades árabes, alcanzó rápidamente una enorme popularidad, y después ya fueron los *rawis*, los expertos cuentacuentos árabes, quienes acabaron de modelar las historias y las fábulas que forman el corpus de *Las mil y una noches*. Desconocemos si los cuentos se pusieron por escrito con la intención de permitir su lectura a un público más culto y formado, o si, por el contrario, el proceso fue el inverso: quizá en un principio existieron unas historias por escrito que posteriormente los *rawis* popularizaron al contarlas en las plazas y los zocos.

En *Las mil y una noches*, la adaptación de los cuentos originales a un contexto árabe e islámico se hace patente en los temas abordados y en la geografía: las intrigas y las escenas de muchas de las historias se desarrollan en las grandes urbes del mundo

árabe, entre las que destaca Bagdad. La gran capital de la dinastía abasí, sede califal y de la administración imperial, famosa por su esplendor y por sus mercados, era un centro comercial de relevancia internacional y gozaba de una bulliciosa vida intelectual, artística y cultural. Algunos de sus califas más importantes, como el iracundo y caprichoso Harún al-Rasid, su hijo al-Mamún, que intentó incendiar las pirámides, o los ricos y generosos visires barmakíes Yahia y Cháfar al-Barmakí, acabaron convirtiéndose en protagonistas de diversos cuentos. El lujo y la ostentación de la corte califal, las esclavas y los eunucos de los harenes, las anécdotas subidas de tono que protagoniza el poeta Abu Nuwás, así como un sinfín de abigarrados personajes –como los que aparecen en las célebres *Historia del faquín y de las muchachas* (I, pág. 65), *Historia del joven bagdadí y de la esclava que compró* (III, pág. 607) o *Historia del barbero de Bagdad* (I, pág. 231)–, han proporcionado algunas de las páginas más memorables de este prodigioso compendio de ficciones.

Después de Bagdad, la otra gran ciudad de *Las mil y una noches* es El Cairo, llamada «la Madre del Mundo», que con los mamelucos se erigió en nuevo centro de poder árabe tras la caída de Bagdad en manos mongolas en 1258. Ciudad dinámica y próspera, sus calles y bazares serán el marco en el que se desarrollarán muchas historias, sobre todo aquellas con una trama policíaca o que versan sobre el sexo, la magia o la vida en los bajos fondos. Cuentos como la *Historia de Maruf, el zapatero remendón* (III, pág. 977), la *Historia de Qámar al-Zamán y su amada* (III, pág. 859) y la *Historia del visir Nur al-Din y de su hermano Sams al-Din* (I, pág. 141), o el ciclo de relatos de la *Historia de al-Malik al-Násir y de los tres jefes de policía* (II, pág. 122), guían al lector por los vericuetos de los bazares de la capital del Nilo, que es descrita con un asombroso lujo de detalles.

Damasco, mítica ciudad del mundo árabe y primera capital califal, también forma parte de los paisajes urbanos de *Las mil y una noches*. Algunas de las historias ambientadas en la capital siria tienen como protagonistas a los históricos califas de la dinastía de los omeyas, como su fundador Muawiya –*Historia del beduino con Marwán ibn al-Hakam y el Príncipe de los Creyentes Muawiya* (II, pág. 1047)– o sus sucesores –*Historia de*

*Hisam ibn Abd al-Málik y del muchacho beduino* (I, pág. 1079). Varios ciclos de cuentos sobre judíos también se desarrollan en Damasco.

Cabe aquí hacer un breve inciso para comentar el tratamiento que reciben los judíos en *Las mil y una noches*. El judío es a menudo un personaje estereotipado con connotaciones negativas: el mercader judío que embauca a sus clientes, el doctor judío en quien no se puede confiar (*Historia del sastre, el jorobado, el judío, el intendente y el cristiano* (I, pág. 191), el mago judío que obra encantamientos peligrosos... No obstante, en otras historias aparecen descritos como personas honestas y muy piadosas. Este tratamiento más amable se produce en los cuentos adscritos al género de las llamadas *Israiliyat*, historias ejemplarizantes de la propia tradición cuentística hebrea cuyos protagonistas son atribulados judíos víctimas de chantajes y amenazas, pero que gracias a su devoción y gran piedad, así como a algún milagro inesperado, son recompensados por Dios y librados de las desgracias que se cernían sobre ellos. Son claros ejemplos *El Rey israelita y el ángel de la muerte* (II, pág. 414), *Una israelita virtuosa* (II, pág. 418), *Un matrimonio israelita* (II, págs. 428), *El israelita soberano de una isla* (II, pág. 455) o el *Cuento del judío* (I, pág. 222).

Junto a las tres grandes urbes árabes (Bagdad, El Cairo y Damasco), en *Las mil y una noches* destaca otra ciudad: Basora. Situada en Iraq, en la desembocadura del Tigris, era el gran puerto de Bagdad, el emblema del floreciente comercio árabe, que durante el califato abasí se extendió por el océano Índico, desde Omán hasta las costas orientales africanas, la India, las islas indonesias y China. Basora fue el punto de partida desde donde muchos se lanzaron a la aventura de navegar hacia oriente, tal como nos lo describe el más famoso ciclo de cuentos de *Las mil y una noches*: los siete *Viajes de Simbad el Marino* (II, págs. 575-652), paradigma del afán de los mercaderes árabes por «enriquecerse y llevar un negocio». En un momento en que las transacciones y los movimientos de compraventa lo señorean todo, los bazares, los almacenes y las tiendas se convertirán en el punto neurálgico de las ciudades, donde el mercader encontrará todo tipo de facilidades financieras: cambistas, depósitos, socios,

cheques y compañías, así como naves amarradas en los muelles preparadas para cruzar los mares a la búsqueda de especias, piedras preciosas, seda, oro y esclavos, además de algún que otro encontronazo con la mítica y pavorosa ave *ruj* (II, pág. 274).

En *Las mil y una noches*, los mercaderes desempeñan un papel predominante: gran parte de las historias se sitúan en bazares y están protagonizadas por comerciantes, propietarios de tiendas o negocios, e hijos de potentados que también se dedican al comercio. Las intrigas suelen estar relacionadas con asuntos de ámbito monetario: préstamos, depósitos, riquezas, robos, bancarrotas, alhajas, herencias, tesoros... Cabe citar como ejemplos la *Historia del mercader Ayyub* (I, pág. 328), *El Califa al-Hákim y el mercader* (II, pág. 236), la *Historia del mercader Alí al-Misri* (II, pág. 321) y la *Historia de Masrur el comerciante con su amada Zayn al-Mawasif* (III, pág. 418). Esto demuestra que la clase de los mercaderes constituía la principal audiencia de todas estas historias, y que era precisamente en los bazares donde los cuentacuentos se las narraban. La «moral del mercader» impera en la mayoría de los relatos: se denuncia el derroche incontrolado, la avaricia y el hurto, y se ensalza el espíritu emprendedor, el riesgo comercial, la solidaridad entre tenderos o mercaderes, la gestión prudente del patrimonio, la modestia, la frugalidad y la generosidad para con los otros, cualidades todas ellas del buen mercader que ha logrado abrirse paso en el mundo de los negocios. No es de extrañar, pues, que los tres personajes más célebres de *Las mil y una noches* sean tres mercaderes: Simbad el Marino, un empresario arrojado que llega a salir a la aventura hasta siete veces para hacer negocios; Aladino, que pide al genio de la lámpara su deseo de convertirse en un rico tendero, y Alí Babá, todo un ejemplo de buen gestor tras confiscar el enorme patrimonio amasado por los cuarenta ladrones.

## EL PODER DE LA CRÍTICA

Como ya comentamos más arriba, se puede conjeturar que el libro persa *Hezar afsaneh* (*Mil cuentos*), traducido al árabe en el siglo VIII, se encuentra en la génesis de lo que después se convertirá en *Las mil y una noches*. Pero la historia textual de este

libro todavía está llena de incógnitas y lagunas. Extrañamente, el manuscrito árabe más antiguo conservado de *Las mil y una noches* puede datarse en la segunda mitad del siglo XV, lejos del período de máximo esplendor de la literatura árabe clásica, esto es, el califato abasí (ss. VIII- XIII). Afortunadamente, sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial fueron descubiertos en El Cairo dos folios manuscritos donde se lee el título *Libro que contiene el relato de las mil noches*, así como dieciséis líneas del principio de la obra y una fecha que coincide con el año 879. No obstante, entre estos folios del siglo IX y el manuscrito del siglo XV se extiende un sospechoso silencio de más de seiscientos años que siembra de misterio y enigmas la historia de la transmisión escrita de estos cuentos. Quizá la oralidad –el modo tradicionalmente utilizado para la transmisión de los cuentos– explique la falta de manuscritos de *Las mil y una noches*, pero la enorme cantidad de manuscritos árabes que se conservan de otras obras de la misma época contradice esta hipótesis.

Para obtener una posible respuesta a este silencio, hay que remitirse a los autores que nos hablan de *Las mil y una noches* durante este largo lapsus temporal. Entre ellos, el bagdadí Ibn al-Nadim, que en su *Libro del Índice* (compilado en el año 988) describe el libro de ficciones *Hezar afsaneh*, la traducción al árabe de los doscientos cuentos explicados a lo largo de mil noches, y revela su argumento, cuya protagonista es Sahrazad. Ibn al-Nadim indica que los árabes denominaban *Jurafat* a este tipo de relatos ficticios fantasiosos, o bien *asmar* (atardeceres) o *laylat* (noches), coincidiendo con los mejores momentos del día para solazarse con ellos. Finalmente, el autor bagdadí lanza sobre el libro un juicio crítico demoledor: en su opinión, se trata de una obra destinada a entretener al vulgo y sin valor literario alguno. Y llega a afirmar lo siguiente: «Me he leído varias veces este libro y es una obra sin ningún valor, seca». Quizá aquí se encuentre la clave de la falta de interés por la conservación de los textos manuscritos de *Las mil y una noches* durante tantos siglos: los literatos árabes, acaso por el severo juicio de Ibn al-Nadim, menospreciaron esta obra sin contemplaciones, llegando incluso a excluirla de la propia historia de la literatura árabe.

Este rechazo se debía sobre todo al contenido de algunas historias consideradas «demasiado vulgares», ya que, al fin y al cabo, reflejaban crudamente la vida, la forma de pensar y la fantasía de la plebe que, en las plazas, calles y bazares de las ciudades árabes, las escuchaba en corro de boca de los cuentacuentos. Para muchos, la prosa de *Las mil y una noches* era poco elaborada y se alejaba de los cánones árabes de la belleza literaria. La lengua usada en los textos –aparte de los 1420 poemas intercalados de más de 350 autores diferentes, algunos de gran prestigio como Abu Nuwás o Ibn Zaydun– fue tachada por los literatos e intelectuales árabes de «excesivamente llana» o de «simple», cuando no se la menospreciaba por ser considerada «dialectal». Así pues, ¿por qué prestar atención a un amasijo de historias que recitaban los juglares en el zoco y que el populacho analfabeto de la calle escuchaba con deleite por no tener otra manera de distraerse? Según un dicho popular árabe del siglo XVIII, aquel que perdía el tiempo leyendo *Las mil y una noches* corría el riesgo de morir de improviso...

El escaso prestigio que el género de ficción gozaba entre la intelectualidad árabe también podría explicar la autoría anónima de *Las mil y una noches*: nadie en su sano juicio habría querido firmar ninguno de esos textos denostados por los literatos. Pero hay que admitir que, bajo el anonimato, los autores de los cuentos disfrutaron de libertad para criticar y transgredir ciertas normas sociales y tabúes sexuales, lo cual contribuyó decisivamente a aumentar la popularidad de las *Noches*.

Este antiguo juicio tan negativo de *Las mil y una noches* sufriría un giro radical a partir de la fulgurante traducción francesa llevada a cabo por el erudito Antoine Galland en 1704. El inmediato éxito de público y de crítica cosechado en Francia y en toda Europa provocó un cambio de actitud en la clase cultivada árabe: esas historias no podían ser tan malas si lograban entusiasmar a los europeos cultos, por lo que se imponía una revisión de su secular desprecio por *Las mil y una noches*. Poco a poco, la opinión de los literatos árabes irá cambiando, hasta que, a finales del siglo XIX, reivindicán con orgullo la paternidad de las *Noches*, editan los manuscritos existentes, les conceden un lugar de honor en el altar de los clásicos y acaban por definir las

como «un gran monumento de la narrativa árabe». Los siglos de menosprecio por lo popular ya habían pasado.

#### EL SALTO A LA FAMA: ANTOINE GALLAND

La traducción francesa de *Las mil y una noches* de Monsieur Antoine Galland (1646-1715) es la principal responsable de la fama universal de la que esta obra goza hoy día. Experto en lenguas orientales del Collège Royal de France, durante uno de sus asiduos viajes a Oriente Próximo adquirió un manuscrito árabe de las historias de *Simbad el Marino*, y un poco antes de 1700 las tradujo al francés con la intención de publicarlas, pero se dio cuenta de que formaban parte de una recopilación de mayor envergadura titulada *Alf layla wa-layla*, *Las mil y una noches*. Así pues, pidió a sus contactos en Siria que le mandaran una copia de esta obra, y en 1701 la recibió en tres volúmenes. En una carta a un amigo, expone su intención de traducir todas las historias:

Se trata de un conjunto de cuentos con los que se entretienen en aquel país cuando anochece. Ahora, durante las largas noches, tendré con qué divertirme.

Tres años más tarde, Galland empieza a publicarlas agrupadas en pequeños volúmenes: en 1704 salen a la luz cuatro volúmenes, en 1705 dos más y en 1706 el séptimo, con el que concluye la traducción del manuscrito sirio. Pero Galland no detendrá ahí su empresa: el octavo volumen, publicado en 1709, incluye historias sacadas de otros manuscritos, sobre todo de versiones egipcias; mientras que los volúmenes noveno y décimo, publicados en 1712, así como el material de los dos últimos volúmenes, que aparecen póstumamente en 1717, recogen las llamadas «historias huérfanas», cuentos que originalmente no pertenecían al corpus de *Las mil y una noches*, pero que Galland transcribió a su gusto y conveniencia y añadió al conjunto (historias como *Alí Baba y los cuarenta ladrones* o *Aladino y la lámpara maravillosa*, que se convertirían en quizá las más célebres de todo el compendio). Satisfecho de su traducción, escribiría en el prólogo:

En estos cuentos todo es sorprendente, maravilloso, y está repleto de transformaciones de hombres en diferentes tipos de animales por arte de encantamiento. Las hadas y los genios imperan por doquier, y pasan tantas cosas y aventuras que no hay nada parecido ni en las obras de nuestros antiguos romanos.

A pesar de que Galland presentó sus *Mille et Une Nuits. Contes Arabes* como una traducción fiel al texto original, si se analiza con criterios filológicos rigurosos hay que admitir que el texto francés fue adaptado a los gustos de la época y del público cortesano: Galland recreó muchas historias, sustituyó expresiones groseras o vulgares por educadas fórmulas corteses y se exhibió en las descripciones de los ambientes orientales. A los cuentos del manuscrito sirio, añadió sin rigor historias repescadas de manuscritos similares pero de procedencia dudosa, entre ellas las referidas «historias huérfanas», de las que se ha llegado a especular con que fueron obra del propio Galland a partir de cuatro notas o noticias facilitadas por un informador de su confianza, un tal Hana Diyab, cristiano maronita de Alepo. Aun así, el enorme éxito alcanzado por estas «historias huérfanas» las ha convertido en parte inseparable de la mayoría de ediciones de *Las mil y una noches*, y esto ha obligado a los compiladores árabes de las ediciones modernas a «reescribir» el original árabe en algunos manuscritos, en un intento de autentificar sus textos.

La traducción francesa, pues, cosechó un espectacular éxito, y Antoine Galland fue colmado de títulos y honores, requerido en la corte y en todos los salones literarios de la alta sociedad parisina. En una carta fechada el 10 de julio de 1705, escribía:

Esta obra repleta de frivolidades me ha dado en este mundo más prestigio que cualquier otra bella obra que yo pudiera haber escrito llena de erudición sobre medallas y antigüedades griegas y romanas. El mundo es así: la gente se inclina más por lo que divierte que no por lo que requiere algún esfuerzo.

Su muerte, acaecida en 1715 –dos años antes de la publicación de los dos últimos volúmenes de su traducción–, lo encontró en la cima de su fama, y su nombre ha pasado a la posteridad

ligado para siempre a *Las mil y una noches*. Aunque manipuló el texto original, resulta incuestionable que Galland «inventó» una gran obra literaria, y hasta se puede afirmar que llegó a crear un mito cuya aura sigue resplandeciendo hoy día.

## TRADUCCIONES, SUCEDÁNEOS, EDICIONES

La fantasía y la sensualidad de *Las mil y una noches* traducidas y adaptadas por Galland encendieron la imaginación del público francés, que esperaba la publicación de los sucesivos volúmenes de cuentos con impaciencia y excitación. Como el propio Galland sostiene en su prólogo:

Estos cuentos están llenos de sucesos que sorprenden y gustan, y al mismo tiempo demuestran que los árabes superan a las otras naciones en este tipo de composiciones.

Gracias a Galland, Europa vivió una verdadera obsesión por *Las mil y una noches*, de modo que las traducciones a otras lenguas a partir de la versión francesa no tardaron en llegar: al inglés en 1706, al holandés en 1709, al alemán y de nuevo al inglés en 1712, al *yiddish* en 1718, al danés en 1745, al italiano y al griego –parciales– en 1722 y 1757 respectivamente, al ruso en 1763 y al polaco y al rumano a finales del siglo XVIII. Las traducciones directas del árabe a otras lenguas no se realizarían hasta los siglos XIX y XX.

El abrumador éxito de las *Nuits Arabes* de Galland comportó la aparición de competidores e imitadores. El orientalista francés Pétis de la Croix (1653-1713) publicó entre 1710 y 1712 una colección de cuentos orientales que tituló *Les Mille et un Jours* (*Los mil y un días*). Con una historia-marco igual a la de *Las mil y una noches*, Pétis de la Croix adaptó a su gusto algunos cuentos procedentes de dudosos manuscritos árabes y turcos, y pese a la falta de autenticidad y al móvil envidioso de su empresa, la publicación de los *Días* fue todo un acontecimiento en Francia e inmediatamente se tradujo a otras lenguas europeas. Asimismo, en 1715, el jurista, dramaturgo, erudito y hombre de letras francés Thomas-Simon de la Gueullette (1683-1766) publicó

en dos volúmenes una recopilación de cuentos maravillosos bajo el título de *Les Mille et un Quarts-d'heure. Contes tartares (Los mil y un cuartos de hora. Cuentos tártaros)*: una historia principal engloba una colección de cuentos de intención claramente pedagógica sobre princesas, genios, viajes, tesoros, sortilegios, aves gigantes, animales que hablan y castillos encantados. La obra cosechó un éxito considerable y también fue versionada en diferentes idiomas, entre ellos el portugués y el castellano.

La fama que consiguieron en Europa *Las mil y una noches* de Galland, así como sus imitadores y seguidores, hizo cambiar de opinión a las élites cultivadas de los países árabes, que, decididas a redimir a las *Noches*, identificaron numerosos manuscritos copiados por amanuenses a partir del texto base más antiguo conocido hasta el momento, que data del siglo XV, el mismo que recibió Galland desde Siria. Este texto base, de todas formas, en muchos otros manuscritos fechados entre los siglos XVI y XIX, vio incrementado progresivamente el número de cuentos, así como las divisiones del texto, con el afán de cumplir con las mil y una secciones que el título anuncia. La existencia de tantas variantes propició el deseo de fijar una selección definitiva de cuentos y de noches, que en el siglo XIX vería la luz de forma impresa. La primera edición árabe impresa de *Las mil y una noches* se publicó en Calcuta en dos volúmenes entre 1814 y 1818, a partir de la versión contenida en el manuscrito del siglo XV. Una segunda edición impresa apareció entre los años 1824 y 1843, obra del orientalista alemán Maximilian Habicht; fue publicada en Breslau y bebía de diversas fuentes manuscritas, entre ellas la sorprendente colección de cuentos titulada *Cien y una noches*, de la que se conserva un manuscrito del siglo XIII copiado en algún lugar del Magreb, si no en al-Ándalus. A estas dos primeras ediciones se sumarían la publicada en Egipto, concretamente en Bulaq, en 1835 y la publicada en Calcuta entre 1839 y 1842, conocida como Calcuta II para diferenciarla de la primera.

La edición egipcia de Bulaq se confeccionó a partir de diversos manuscritos tardíos, pero presentaba las historias perfectamente divididas en mil y una secciones, por lo que pronto se convirtió en la versión árabe por excelencia y todavía hoy se la considera la versión canónica o «vulgata» de *Las mil y una*

*noches*. A pesar de los méritos de esta edición, algunos críticos denunciaron la corrección de la lengua de los textos por parte de los editores, para adaptarla a un registro más cercano al árabe clásico y para imbuir el conjunto de las historias de una moralidad más en consonancia con la ortodoxia islámica. Más censuras sufrió el texto de Bulaq por parte de la editorial de los jesuitas de Beirut a principios del siglo XX: todos los pasajes eróticos contrarios a la moral católica fueron simplemente eliminados, y ésta llegaría a ser una de las versiones árabes con más reediciones. Más allá del mundo árabe, la edición de Bulaq de 1835 se impuso al resto: hasta el momento, ha sido la más utilizada en las traducciones contemporáneas de *Las mil y una noches*, y su disposición del texto árabe se ha convertido en la canónica, aunque no recoja dos de las historias más populares a causa de la versión francesa de Galland: *Aladino y la lámpara maravillosa* y *Alí Babá y los cuarenta ladrones*.

#### MIL Y UNA TRADUCCIONES

Basadas en las ediciones árabes impresas –especialmente la de Bulaq de 1835–, durante la primera mitad del siglo XIX aparecieron una serie de nuevas traducciones que pretendían superar y mejorar la de Galland. El riguroso anonimato de la obra original ha jugado en este caso a favor de los traductores, a menudo inaudibles e invisibles, puesto que con *Las mil y una noches* han cobrado un protagonismo que los ha situado muy cerca de la categoría de los autores. El poeta inglés John Payne publicó la primera versión íntegra (en nueve volúmenes) entre 1882 y 1884, y el orientalista Edward William Lane tradujo la edición de Bulaq en fascículos mensuales entre 1838 y 1840. Pero la más célebre traducción al inglés de *Las mil y una noches* fue la del orientalista, políglota y aventurero Sir Francis Burton, de 1885, basada en las ediciones de Bulaq y Calcuta II.

Los arabistas alemanes intentaban competir con los británicos para ofrecer una traducción más «fidedigna» que la de Galland, y en el empeño destacaron nombres como Gustav Weil y Max Henning, a mediados y a finales del siglo XIX respectivamente, y Maximilian Habicht, en 1925. En Francia, el efecto

Galland fue más difícil de superar, hasta que el médico y poeta Joseph-Charles Mardrus, oriundo de Beirut, ofreció entre 1898 y 1904 una nueva versión francesa que pretendía arrinconar las «obsoletas» *Noches* de Galland. Presentada como la traducción más «literal y fidedigna» de la versión árabe de Bulaq, el texto de Mardrus bebía en realidad de muchas otras fuentes, y los pasajes eróticos de algunos cuentos están sobredimensionados. A pesar de estos defectos, el público francés acogió con júbilo esta nueva versión y la mayoría de artistas y literatos de la Belle Époque, como Marcel Proust o André Gide, la colmaron de elogios. Las *Noches* de Mardrus fueron durante prácticamente todo el siglo XX la versión francesa más apreciada, hasta la publicación de las nuevas traducciones de René R. Khawam en los años ochenta, o la de Jamel Eddine Bencheikh y André Miquel de 1991-2001, erigida en la traducción francesa estándar de *Las mil y una noches* e incluida en la prestigiosa colección de clásicos de la literatura universal de la Bibliothèque de la Pléiade.

En España, que durante mucho tiempo vivió al margen del fenómeno de *Las mil y una noches*, la primera traducción al castellano no llegaría hasta finales del siglo XIX, a partir de la versión alemana de Gustav Weil, que, siendo anónima y estando libre de derechos de autor, todavía continúa circulando en mil y una ediciones españolas. Posteriormente, ya en el siglo XX, destacan dos traducciones, esta vez del francés: la del escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez, basada en el texto completo de la edición de Mardrus y publicada entre 1910 y 1920 en diecisiete volúmenes por la editorial Prometeo de Valencia. En 1942 la editorial catalana Sopena publicó una buena selección de cuentos de la edición de Galland, con traducción del malagueño Pedro Pedraza Páez y de la que circularon múltiples reimpressiones. Finalmente, la primera traducción directa del árabe al castellano fue obra del escritor y erudito Rafael Cansinos Assens en 1954, publicada por la editorial Aguilar de México, a partir de las versiones árabes de Bulaq y Calcuta II.

La que hoy se considera la traducción canónica al castellano es la llevada a cabo por el académico catalán Joan Vernet Ginés, que publicó entre 1964 y 1967 la editorial Planeta y que no cesa

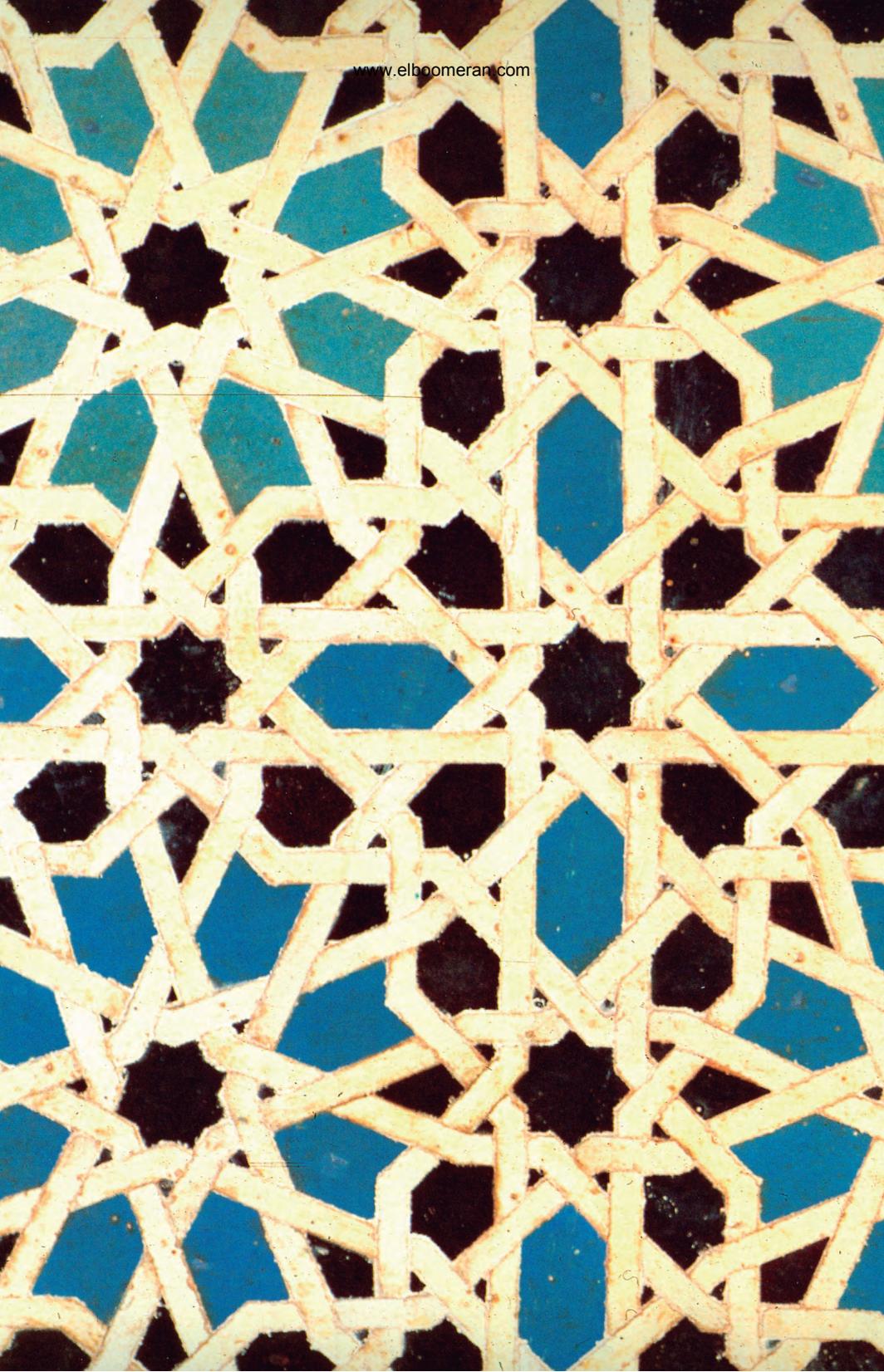
de reeditarse. Apoyada en estrictos criterios filológicos, se basa en la edición de Bulaq, con diversas adiciones de Calcuta II. Otras traducciones modernas del árabe al castellano son una selección de cuentos realizada por el arabista Julio Samsó en 1976, sobre una edición egipcia con variantes mínimas respecto a la de Bulaq, y la traducción completa que en 1998 publicaron Margarida Castells y Dolors Cinca del manuscrito más antiguo de *Las mil y una noches*, el valioso documento sirio del siglo XV que Antoine Galland tradujo al francés a principios del siglo XVIII. Cabe decir aquí que en 1995 Castells y Cinca ya habían publicado en tres volúmenes, en la editorial Proa, la primera traducción extensa de *Las mil y una noches* directamente del árabe al catalán, basada en las ediciones de Bulaq para el corpus general de cuentos y en la de Calcuta II para algunas «historias huérfanas» añadidas.

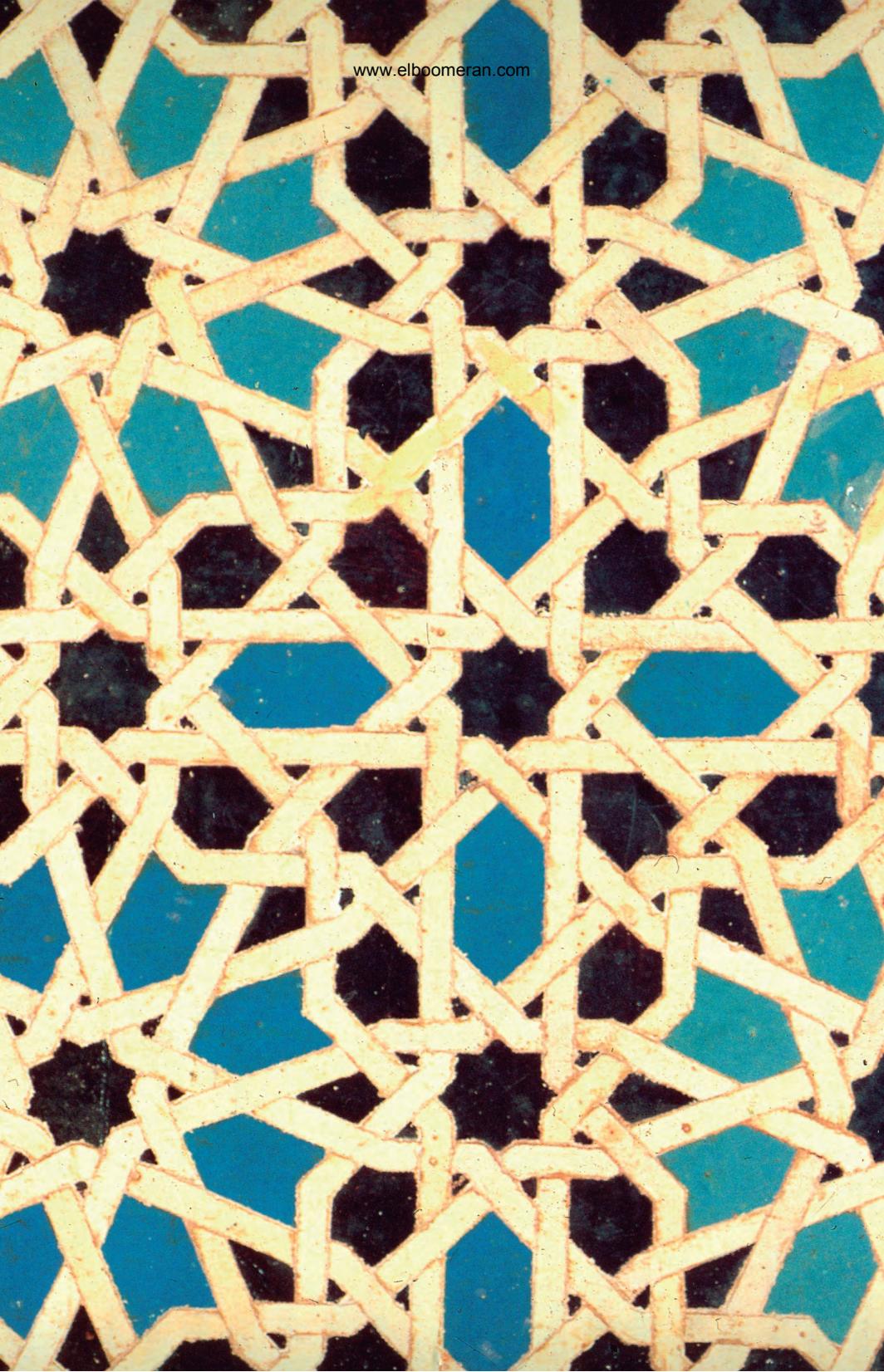
Pero si una traducción se mantuvo rigurosamente fiel al original árabe de Bulaq de 1835, ésa es la espléndida y erudita versión de los arabistas Juan Antonio Gutiérrez-Larraya y Leonor Martínez, publicada en Barcelona en 1965 –antes de que Joan Vernet completara la suya– por la desaparecida editorial Vergara. Editada de forma exquisita en plena piel, con dorados y gofrados en plano y lomo, papel biblia y cinta marcapáginas, esta traducción en tres volúmenes, con ilustraciones de Olga Sacharoff, Josep Amat y Emili Grau Sala, inexplicablemente no tuvo la recepción que merecía, cayó pronto en el olvido y hoy no es sino una joya para bibliófilos y coleccionistas. Sin embargo, no es inferior en calidad a la traducción de Joan Vernet –que escribe el prólogo–, puesto que sigue idénticas pautas de traducción filológica y denota al mismo tiempo una generosa actitud didáctica, plasmada en impecables notas aclarativas para que el lector sitúe en todo momento las referencias históricas, sociales y religiosas del texto. Sus autores, que fueron docentes de árabe en el Departamento de Filología Semítica de la Universidad de Barcelona, destacaron por una fecunda y sólida labor traductora. Leonor Martínez (1930-2013) se especializó en la traducción de poesía árabe moderna y publicó en 1972 la celebrada *Antología de poesía árabe contemporánea*, una aportación esencial en castellano al estudio de la poesía árabe del

siglo XX. Juan Antonio Gutiérrez-Larraya (1922-2012), hijo del célebre director de fotografía Federico Gutiérrez-Larraya, fue un traductor más ecléctico, autor además de todo tipo de publicaciones sobre el islam, la gramática árabe o el antiguo Egipto, responsable incluso de la versión castellana de *Lawrence y los árabes*, de Robert Graves. Interesado por la literatura de ficción árabe, en 1970 ya publicó la traducción de una selección de cuarenta cuentos de *Las mil y una noches*, que tituló *El ladrón de Bagdad*.

En esta bella traducción de las *Noches*, basada exclusivamente en los cuentos de la edición egipcia de Bulaq, Martínez y Gutiérrez-Larraya no se atienen a los imperativos de la tradición ni a las leyes del mercado, sino tan sólo a la coherencia y a la fidelidad al original; así, no incorporan cuentos de origen más que dudoso, como los célebres *Alí Babá y los cuarenta ladrones* o *Aladino y la lámpara maravillosa* que Galland inmortalizó en su traducción francesa. Por todo ello, es motivo de celebración que Atalanta Ediciones rescate ahora y ponga de nuevo en circulación esta pulcra y esmerada versión castellana del magnífico y apasionante laberinto de ficciones de *Las mil y una noches*. Las mismas que salvaron la vida de Sahrazad.

Manuel Forcano  
Barcelona, agosto de 2014





«Una versión elegante, erudita e injustamente olvidada.»

Salvador Peña

(Docente e investigador de la Universidad de Málaga)

«Una joya que merecía ser rescatada.»

Margarida Castells

(Traductora de *Las mil y una noches* al catalán)

«Un claro ejemplo de fidelidad al texto y a su espíritu original.»

Ingrid Bejarano

(Profesora titular de la Universidad de Sevilla)

En Occidente, *Las mil y una noches* es el clásico más celebrado de la literatura oriental. Compendio de leyendas exóticas, cuentos fantásticos, mitos y relatos moralizantes, este conjunto de narraciones tradicionales escritas en «árabe medio» tiene un enorme éxito en Europa ya desde su primera traducción al francés de Antoine Galland en 1704-1706, que inaugura una moda orientalista en Francia que poco a poco se irá extendiendo por todo el continente europeo. Las dos traducciones pioneras fueron la inglesa de E. W. Lane, que data de 1840, y la alemana de Gustav Weil, de 1841. En España habría que esperar hasta finales del siglo XIX para tener una primera versión de *Las noches*, basada en la edición alemana de Weil.

La magnífica traducción que realizaron en 1965 los arabistas de la Universidad de Barcelona Juan Antonio Gutiérrez-Larraya y Leonor Martínez fue la primera versión íntegra del árabe al español. Muy elogiada por la crítica en su momento, por su esmerado trabajo filológico y generosa profusión de notas al pie, cayó injustamente en el olvido. Ahora los lectores pueden volver a disfrutar de este infinito laberinto de narraciones, el mismo que salvó la vida de Sahrazad gracias a su inigualable encanto.

